



**CIUDADANA DEL MUNDO**  
Andrea Wild  
Botero nació en Bogotá, pero desde pequeña ha vivido entre Nueva York, México y Londres.

# EL ARTE COMO CONSTANTE VITAL

Ser nieta de Fernando Botero no le impidió trazar su camino en el mundo artístico y dar sus propios pasos como marchante, pero durante la pandemia Andrea Wild Botero despertó al monstruo de la ilustración que desconocía que llevaba dentro.

**E**l arte es algo que ha estado presente toda mi vida: mi papá [**Alfred Wild**] es galerista, mi mamá [**Lina Botero**] es curadora y trabaja con mi abuelo [el artista **Fernando Botero**], y mi abuela [**Gloria Zea**, fallecida en 2019] fue directora del Museo de Arte Moderno de Bogotá durante 46 años, además de ser la primera persona que llevó la ópera a Colombia —y la dirigió por 30 años—. Así explica **Andrea Wild Botero** (Bogotá, 34 años), nieta del pintor y escultor colombiano más internacional del siglo XX y creadora de la firma Pickled Pulp, los cimientos de su relación con el mundo artístico: “Íbamos a la ópera, a los museos, a las galerías... Y siempre que pasábamos vacaciones con mi abuelo lo veíamos pintar a través de la puerta de su estudio, que era de vidrio, aunque a él no le gustaba”. Sobre Botero tiene muchas historias que contar, pero hay una en su estudio de Pietrasanta (Italia) que recuerda con especial cariño: “Cuando éramos chiquitos, nos invitaba a mis primos y a mí a su estudio. Nos decía que pintáramos la parte de abajo de sus cuadros, porque a él le dolía la espalda y no podía agacharse. No sabíamos que ponía un protector sobre el lienzo que después podía borrar. Cuando se estaba empezando a secar, nos decía: ‘Ya, quedó muy bien, ya se pueden salir’, y lo borraba. Era increíble, porque estábamos convencidos de que pintábamos una parte de sus cuadros”.

Andrea reside hoy en Londres, en donde se acaba de instalar con su marido, el emprendedor suizo **Raphael Jonas Kappeler**, y sus dos hijos (Max, de dos años, y Sienna, de uno), pero no es la primera vez que reside allí. Tras haber vivido desde pequeña entre Nueva York, Londres y México —“El mejor regalo que [mis padres] me han dado”—, llegó el momento de comenzar sus estudios universitarios y, a pesar de haber crecido rodeada de arte, decidió estudiar Comunicaciones. En el primer año se apuntó a una asignatura llamada El concepto de arte a través del tiempo. Entonces su vida dio un giro: “Ese curso me abrió los ojos y me di cuenta de que me fascinaban el arte y su historia. No sé si ya tenía esto por dentro, si fue una chispa que prendió o si la superprofesora que tuve me contagió su amor por el arte, pero haber estado en Nueva York me dio la oportunidad de estudiar las obras en persona”. En la Gran Manzana terminó la carrera de Historia del Arte y Bellas Artes, en la que tomó la electiva Pintura en acuarelas, la clase que más le gustaba; de esos cinco años viviendo en EE UU recuerda cómo disfrutaba quedarse en casa pintando durante los días de tormenta.

Después de graduarse, su vena cosmopolita la llevó de nuevo a Europa, donde trabajó como marchante en varias galerías reconocidas (como la Blain Southern de Londres), terminó una maestría en Sotheby's y se fue a Zúrich, donde trabajó en la galería Gmurzynska. “Pero me di cuenta de que Suiza no era lo mío, me mudé



*Celebutante*

“De pequeños, veíamos a mi abuelo pintar a través de la puerta de su estudio, aunque a él no le gustaba”





**EDICIÓN LIMITADA**  
 Todos los productos de Pickled Pulp son diseños exclusivos de Andrea Wild Botero.



Pickled Pulp. Poco a poco, más personas se enteraban de lo que hacía. “Por ejemplo, cuando Bulgari me contactó gracias a una amiga que me recomendó para un evento. O mi colaboración con Verde Limón, soy fan de esa marca colombiana desde sus in-

cios y conozco a la diseñadora y dueña. A ella le gustó lo que veía en mi Instagram y me llamó para que hiciéramos juntas la próxima colección. Todo ha sido gracias al boca a boca”.

de nuevo a Londres y más tarde volví a México, donde fui directora de Desarrollo Internacional del Museo Tamayo y fundamos el Internacional Council, que se dedica a comprar cuadros para la colección permanente”.

Su relación con el arte la fue llevando por el camino de los museos y las galerías hasta que en 2020 su vida dio un nuevo giro. Un día, después de las primeras semanas de confinamiento, tomó las acuarelas de su hijo e hizo un boceto, había dejado de pintar después de terminar la universidad: “Tuvo que llegar una pandemia para despertar a la ilustradora que habitaba en mí. Entonces publiqué en una *story* una foto de uno de mis dibujos, una palenquera [mujeres de Cartagena que visten coloridos trajes y llevan en la cabeza bandejas con frutas y dulces típicos para vender], y varias personas me empezaron a hacer preguntas”. Sin planearlo, la curiosidad de sus seguidores se fue convirtiendo en comisiones y proyectos. Andrea continuó practicando y, orgánicamente, nació

**A**trás quedaron los días en los que la pequeña Andrea experimentaba en los lienzos de su abuelo. Hoy está volcada en sus proyectos, que se caracterizan por sus tonos vivos —“No me gusta poner colores de fondo a mis dibujos, porque me encanta ver la textura del papel y dar espacio al dibujo para que respire”— y en los que también incluye una frase —“Le pongo mucho humor, porque en mi cabeza todos mis personajes tienen personalidad, dicen cosas ridículas que desarmen el dibujo”—. Una experiencia que la ha transformado y asegura que solo empezó como un pasatiempo: “Jamás imaginé que sería un negocio o cambiaría mi carrera y mi vida. Hoy soy la mujer más feliz del mundo”. —ALEXIS MUSTRI GUINDI